

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

13º domingo del Tiempo Ordinario (30 de junio de 2019)

(Comisión Permanente de la HOAC)

Me dispongo a la oración con estos textos

Cristo vino a demostrar con hechos que lo más fuerte es el amor, y para pertenecer al grupo de los invencibles basta con seguirle por su camino, para lo cual estorban todas las formas del poder humano: dinero, armas, influencia... (Rovirosa, OC, T.I. 155)

Antes de toda ley y de todo deber, lo que Jesús nos propone para elegir es un seguimiento como el de los amigos que se siguen y se buscan y se encuentran por pura amistad. Todo lo demás viene después, y hasta los fracasos de la vida podrán ser una inestimable experiencia de esa amistad que nunca se rompe (ChV 290).

Desde la resonancia de estos textos, me sitúo en la vida

Seguir al Señor donde quiera que vaya, donde quiera que su Espíritu me lleve. Dejarme llevar, dejarme conducir y guiar. Seguirle fiados en su palabra, en su vida, en su amor. Seguirlo incluso en el fracaso, agradecido. No es fácil, no es lo que nos ofrece este mundo. Para eso hay que hacer limpieza. Abrir las ventanas de casa... porque...

*Nos pides enterrar
costumbres que no ayudan,
miedos que paralizan,
prejuicios que separan,
odios que matan.*

*Nos pides superar
ilusiones irreales,
amores sin compromiso,
palabras sin verdades,
caminos sin horizontes.*

*Nos pides poner las manos
en tu arado que abre surcos
de cariño, justicia y esperanza
en esta nuestra tierra humana.*

*Nos pides no mirar atrás
para no terminar siendo
estatuas de sal.*

*Nos pides que, contigo,
nos la juguemos
a todo o nada.*

(F. Javier García Gutiérrez)



Escucho la Palabra

Lc 9,51-62: Te seguiré adonde vayas



Cuando se completaron los días en que iba a ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén. Y envió mensajeros delante de él. Puestos en camino, entraron en una aldea de samaritanos para hacer los preparativos. Pero no lo recibieron, porque su aspecto era el de uno que caminaba hacia Jerusalén. Al ver esto, Santiago y Juan, discípulos suyos, le dijeron: «Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo que acabe

con ellos?». Él se volvió y los regañó. Y se encaminaron hacia otra aldea.

Mientras iban de camino, le dijo uno: «Te seguiré adonde quiera que vayas». Jesús le respondió: «Las zorras tienen madrigueras, y los pájaros del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza». A otro le dijo: «Sígueme». Él respondió: «Señor, déjame primero ir a enterrar a mi padre». Le contestó: «Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el reino de Dios». Otro le dijo: «Te seguiré, Señor. Pero déjame primero despedirme de los de mi casa». Jesús le contestó: «Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás vale para el reino de Dios.

Palabra del Señor

Acojo la Palabra

Los relatos del seguimiento que nos ofrece el evangelio de Lucas, hoy, hay que leerlos en la clave de la urgencia. Jesús ha tomado la decisión de subir a Jerusalén, con todo lo que eso conlleva. La decisión supone asumir vitalmente la misión del Padre por el reino, y con la conciencia del conflicto que eso va a suponer. No hay tiempo ni espacio para perder en otras cuestiones. El seguimiento, a partir de este momento, ha de ser radical e inaplazable y ha de asumir el conflicto, por eso requiere la fortaleza y la decisión de la radicalidad.

En los tres personajes que plantean su seguimiento podemos sentirnos todos reconocidos. En las seguridades que seguimos buscando, en el pasado del que nos cuesta desprendernos, y en esa intención de jugar a dos barajas, por si acaso, que manifiesta cuánto nos cuesta fiarnos vitalmente, radicalmente, de Jesús; cuánto nos cuesta dejarnos desarmar por el amor.

Qué fácilmente podemos decir cosas sin pensar: «Te seguiré adonde quiera que vayas». O, lo que es peor, pensando con nuestros criterios tan distintos a los de Dios.

Estar dispuesto a seguir a Jesús supone aceptar vivir en la inseguridad, renunciar a una manera de vivir apegados a nuestras seguridades de todo tipo. Supone estar dispuesto a *no tener donde reclinar la cabeza*. Quien va buscando seguridades, o se conforma con hacer del seguimiento una identificación con instituciones o particularismos, por sagrados que sean, se cierra a Jesús.

Estar dispuestos a seguir a Jesús exige desprenderse del pasado que nos pesa y lastra. Quien no subordina todo a la Vida Nueva y al anuncio del Reino, quien no se sabe misión, no puede entender ni gozar la novedad que ofrece Jesús. *Tú vete a anunciar el Reino de Dios*.

Estar dispuestos a dejarnos guiar y abrimos a la novedad del Espíritu, incluso cuando nos lleva por donde nunca hemos caminado, o por donde no queremos requiere que esa decisión sea respuesta que nacen de la experiencia del amor de Dios en nuestra vida, porque solo así es posible la radicalidad del seguimiento. *Nadie que mira hacia atrás...*

No se trata de exigencias inhumanas de Jesús, sino de que entendamos que, si queremos de verdad seguir a Jesús, hemos de dar prioridad en nuestro proyecto de vida al reino de Dios, por delante de cualquier otra necesidad, o interés, o deseo. Todo lo demás ya se nos dará por añadidura.

No es fácil vivir esto en una sociedad como la nuestra, porque nos dejamos envolver por sus criterios, tan contrarios a los del Evangelio. No podemos seguir a Jesús coleccionando justificaciones para quedarnos siempre agarrados a otras seguridades, en lo que siempre hemos hecho, en lo que no cambia el fondo y la raíz de nuestra vida sino que, todo lo más, le da barniz, para que quedemos bien. Hemos de desenmascarar nuestras razones.

Ser cristiano es algo que solo vamos consiguiendo en la medida en que caminamos tras las huellas de Jesús, respondiendo a su llamada; en la medida en que nos atrevemos a seguirle con la radicalidad que nos pide. Y hemos de ser lúcidos: las tentaciones están continuamente a nuestro alrededor. En momentos de crisis es fácil que volvamos a sucumbir a los deseos de buscar otras seguridades, de rebajar el ritmo, de dejar espacios «a salvo», bien a cubierto del Evangelio.

Pero la Vida buena, la de verdad, la vida plena hacia la que nos encamina el Espíritu es la que, día a día, se renueva en respuesta de amor a la invitación: *Sígueme*.

Si queremos ser verdaderos creyentes hemos de preguntarnos una y otra vez: ¿cómo seguir a Jesús hoy? ¿Cómo volver a Él? ¿Cómo vivir la espiritualidad del seguimiento? Nunca es tarde para recomenzar. Volvamos a Jesús.

Mi proyecto de vida se asienta en unas necesidades a las que responder para seguir a Jesús. ¿Desde qué actitudes? ¿Con qué prioridades? ¿Con qué prácticas? Unas habré de pedir las y proponérmelas. Otras serán a las que he de ir renunciando.

Que la oración te ayude a concretar los pasos a dar.

Desde el encuentro con la Palabra, vuelvo a orar



Coloquio ante una llamada

Señor, contigo no puedo andar a medias tintas,
 pero así me siento muchas veces.
 Quiero ir tras de ti pero sigo aferrado a mis cosas y ape-
 gos,
 sólo Tú puedes hacer que te siga:
 Tu amor cada día sobre mí,
 tu voz que no me deja,
 tu mirada que me acompaña en todas mis pérdidas.
 ¿Puedo comenzar de nuevo hoy?
 ¿Puedo estrenar mi vida contigo tal y como estoy?
 Vuelves a decirme una y otra vez: *Sígueme.*
 Atráeme, Señor, tras de ti.
 Dame confianza y coraje
 para poner en ti mi corazón y mi vida entera.
 ¡Dios mío y todas mis cosas!

(Mariola López Villanueva rscj)

Y hago ofrenda mi vida

Señor, Jesús,
 te ofrecemos todo el día
 nuestro trabajo, nuestras luchas,
 nuestras alegrías y nuestras penas...

María, Madre de los pobres,
 Ruega por nosotros.